

Sensacionales declaraciones

Dalí, realizará los decorados de una película sobre la vida de Jesús

EN EL JARDÍN DE SALVADOR DALÍ

La casa del pintor en Port-Lligat, se completa con un jardín de amplia terraza sobre el mar. Está poblado de viejos olivos, y en un rincón, hay un objeto blanco, especie de calabaza gigante y que según el pintor es la interpretación daliniana del átomo.

Son las doce de la mañana y el sol dá de pleno en el jardín, cuando nosotros empezamos nuestro reportaje, dedicado a los lectores de la Revista «CANIGÓ».

El mundialmente famoso pintor ampurdanés, mide aproximadamente metro ochenta; es tostado de rostro, con abundantes cabellos negros. Su mirada es fascinante; ojos de pintor de profundidades y de sueños. Sus bigotes, con las guías levantadas, le sirven como antenas por donde recibe una parte de su inspiración, y para mantenerlas, usa goma de dátiles. Las patillas, bajas, un poco de boca de hacha. Voz apasionada, modulando el catalán con rudeza de payés Delgado tipo marinero el suyo, si no se inclinase un poco hacia delante.

Ya en pleno diálogo, el pintor nos deja un momento: «Voy a vestirme de Dalí» Y a los pocos minutos, tenemos otra vez a Salvador vestido con una camisa negra, con puños, pechera y canesú color gris, con bordados en blanco y negro. En la muñeca derecha, un ancho brazalete dorado, con una rosa de piedras azules y rojas; los tirantes anchos, de color malva, con Venus pintadas; calza alpargatas «de pagés», calcetines blancos; y lleva su bastón de cristal, fino como un estoque y con un remate en el puño de cuerno de rinoceronte.

EL CINE RINDE HONOR A DALÍ Y EL PINTOR AL CINE.

Uno de los esfuerzos definitivos para que Dalí llegase a ser una de las figuras más admiradas y populares de Norteamérica y reconocido mundialmente, fué su genial intervención en la famosa película «Recuerda», del mago cinematográfico Alfred Hitchcock. Esta película fué sencillamente una obra maestra, y Dalí tuvo ocasión para realizar con mucha mayor libertad de lo que permite un «ballet», unos decorados que fueron la admiración de propios y extraños. Las cortinas de ojos que iban siendo recortadas por una tijera, los personajes sin facciones, el simbolismo de la rueda torcida, las corridas y carreras por espacios vacíos, dejaban maravillado al espectador ante tan fácil maravilla. Fué con esta película y cuando la estrella americana Marlene Dietrich aseguró que entre los hombres más fascinadores que había conocido se hallaba nuestro Dalí, la fama de éste comenzaba a penetrar en España.

Actualmente Salvador Dalí está en América, y en los estudios cinematográficos de Hollywood, prepara a toda marcha los decorados para la próxima película del director John Farrow: «El Hijo del Hombre», que será una película sobre la vida de Jesús

FRENTE A FRENTE CON EL GENIAL SALVADOR DALÍ

Hoy día se ha abusado mucho de la palabra «genial», y cualquier mequetrefe se la ha apropiado, con lo que aumenta la confusión y el descenso del valor del adjetivo. Pero a Dalí, sí que le podemos llamar genial con letras grandes, ya que es muy cierto que ningún otro personaje ha podido mantenerse en su propia altura y acaparar la atención mundial desde su juventud, hasta nuestros días.

—Señor Dalí, ¿es usted feliz?

—Con Gala soy feliz hasta el máximo.

—¿Qué es y qué entiende por felicidad?

—Yo... ¿y usted?

—Yo pregunto; usted contesta.

—Ya lo sé, pero no será pecado invertir el orden por una sola vez.

—Está bien, Sr. Dalí. Felicidad es a mi modo de ver una palabra falaz, sin contenido, completamente vacía. Si uno la sintetiza, es algo que puede concretarse en un ser o una cosa material. Si dando pábulos a la fantasmagoría irreal de la imaginación que sueña, la suponemos en algo futuro o en el conjunto abigarrado de medios del arte de una humanidad que delira ante la consecución de sus anhelos, la decepción cuando no el dolor, será

el fruto acibarado que degustará, al fin, quien corra tras ese mito. Solamente apoyándose en los principios inmutables de la Religión Cristiana y en el cumplimiento generoso de sus eternos postulados, que enmarquen todas nuestras actividades, según el estado social que ocupemos, se conseguirá la verdadera felicidad, todo lo demás es falacia, mentira, egoísmo, desengaño. ¡Ah! Y toda actividad, cualquiera que sea, si está encuadrada dentro de una atmósfera netamente cristiana es loable, y no lo olvidemos retribuida tras pasados los umbrales de esta vida. El penacho de la inmortalidad terrena agosta toda actividad sobrenatural y sería lamentable invertir el orden de los valores: espíritu-materia

—Estoy completamente de acuerdo con Vd. - exclamó Dalí.

—¿Ha tenido tiempo de vivir su vida interior?

—No he tenido tiempo de empezar

—¿Le estorba el dinero?

—No; yo no sé nada sobre la vil materia; no me importa.

Todo ello pasa por manos de mi mujer, Gala.

—¿En este mundo no le parece todo una mentira?

—No; los que creen así son los existencialistas que viven en una farsa que no existe, ya que no tienen ni moral ni inteligencia.

—¿El siglo en que vive es apto para la pintura?

—No es apto para el arte; sí para las ciencias

—Bueno, y sobre su cacareada corrida daliniana, ¿qué?

—Se hará sin ninguna duda.

—¿Pero no tenía que ser en septiembre del 53?

—Sí, pero la lesión de Luis Miguel «Dominguín» ha atrasado el proyecto por algún tiempo.

—¿En una plaza de Barcelona o de Madrid?

—En Barcelona y en la Monumental, y tenga en cuenta que toda la plaza estará decorada, así como los trajes de los toreros. Tengo mucho trabajo con ello.

—¿Con submarino y autogiro?

—Naturalmente, dando de este modo un homenaje a Monturiol y a La Cierva. Y todo el importe de los palcos y donativos será para el proyecto de Gaudí sobre la Sagrada Familia.

—¿Y el despojo del toro lo depositará en la cumbre de Montserrat?

—Esto entrará en discusión ya que muchos se han opuesto a mi idea, pero le aseguro que no conseguirán vencerme.

—¿Vd. cree que la gente acudirá a la corrida surrealista, pagando unos precios fabulosos?

—Solamente del extranjero es seguro la llegada a Barcelona de 8 ó 10 barcos. El marqués de Cuevas, Arturo López, Alí Khan, etc, han pedido un palco para el día de la corrida surrealista.

—¿Tiene ya el proyecto sobre la «falla»?